

De la economía informal a vivir en la calle: supervivencia de un sector de jóvenes en Ciudad de México

Elvia Taracena

Facultad de Estudios Superiores Iztacala,
Universidad Nacional Autónoma de México
berttarr@servidor.unam.mx

El fenómeno de los niños que trabajan y/o viven en la calle es frecuente en muchos países, tanto de América Latina —Uruguay, Argentina Brasil, México (Lucchini 1993)— como en África (Margerat et Poitou 1994), incluido Egipto, y también en Indonesia, Polonia (Tessier 1995), etc. Una de las lecturas posibles de la presencia de los niños que viven en la calle y allí buscan qué comer y dónde protegerse, en qué trabajar y en general cómo subsistir, es el hecho de que los espacios de socialización y de protección de la sociedad están fallando y que los niños se ven obligados a buscar y construir otros. Este fenómeno contradice la imagen de los niños como seres débiles, para mostrarnos, aun a partir de su marginalidad, sus ganas de vivir, su capacidad de luchar y de apropiarse de nuevos espacios.

Aunque no se tiene una cifra precisa de la cantidad de niños callejeros que deben obtener dinero para su subsistencia y/o la de su familia, en un censo reciente organizado por la Comisión para el Estudio del Niño Callejero (Coesnica), se informó que en la ciudad de México existen 13 mil niños que trabajan, de los cuales 1.300 han perdido los lazos familiares.

El estudio de Coesnica es uno de los que hasta la fecha ha efectuado conteos más sistemáticos y que aporta más detalles en cuanto a las características de los niños y su distribución en diferentes zonas de la ciudad de México. Los otros organismos a veces calculan en función de los índices de extrema pobreza y de los porcentajes esperados.

Actualmente se hace una distinción entre *los niños de la calle* y *los niños en la calle* (Unicef 1992), según la cual los primeros son aquellos que han perdido el lazo con su familia y viven en la calle; y los segundos, los niños que conservan algunos vínculos con sus familias, pero pasan una gran parte de su tiempo en la calle.

Desde nuestro punto de vista, el concepto de *carrera de niño de la calle* propuesto por Lucchini (1993) es más adecuado para describir el proceso por el cual el niño va perdiendo poco a poco los lazos con su familia, para instalarse en la calle. Los conceptos utilizados por la Unicef implican un proceso lineal, fijo e inmediato, el cual está muy lejano del que viven los niños. La pérdida de lazos con la familia no ocurre de un día para otro, sino que es un proceso lento, con retrocesos, y dinámico en cada niño. Los conceptos de la Unicef no toman en cuenta el tipo de relación que se establece en cada familia y las diferencias entre ellas, es decir, la historia particular de cada niño y de su inserción diferenciada en su experiencia en la calle.

Pensar con criterios normativos las condiciones de vida de las poblaciones llamadas marginadas o excluidas, implica negar la significación que pueden tener dichas condiciones para ese tipo de población, privilegiando el valor de los modos de vida que dan lugar a las normas sociales. Es necesario, en nuestra opinión, un esfuerzo por comprender los modos de vida de las poblaciones en situación de desafiliación y —retomando los términos de Castel— hacerlo tanto desde una perspectiva sociohistórica como personal. Así, en este artículo intentaremos pensar el fenómeno de los jóvenes que trabajan y/o viven en la calle articulando los ámbitos sociales y los personales.

En la primera parte del artículo analizaremos las condiciones socioeconómicas que han dado lugar a este fenómeno; en la segunda daremos cuenta de nuestra aproximación metodológica; y finalmente, presentaremos ejemplos que nos permitan conocer diferentes características de la vida de los jóvenes que encontramos en las calles.

1. LA ECONOMÍA DE LA SUPERVIVENCIA

De acuerdo con los datos del Banco Mundial, México es el país de América Latina que ha logrado un mayor crecimiento económico en los últimos años. El PIB obtenido en 1998 lo sitúa en el decimotercer lugar en el mundo. Pero el mismo Banco Mundial reconoce que, a pesar de este crecimiento, la pobreza persiste: el 28,6 por ciento de la población es pobre, lo que significa 27 millones de personas en el país que viven esa situación.

La diferencia entre los niveles de vida y los ingresos de las diferentes poblaciones ha sido muy marcada en México. La distancia entre los pobres y los ricos se hace cada día mayor. Al respecto, Julieta Campos (1995) observa que la distancia entre los ricos y los pobres aumenta como resultado de los movimientos políticos y de adaptación del modelo económico neoliberal. Actualmente, el ingreso de las 24 familias más ricas de México es equivalente al de 25 millones de los mexicanos más pobres. La autora menciona que los índices de crecimiento económico son engañosos.

En un período de la historia reciente del país, se creyó en un milagro económico. Entre los años treinta y los setenta, México alcanzó un crecimiento espectacular de su PIB, prácticamente duplicándolo,¹ lo que produjo una ola de migración hacia las ciudades, en particular hacia la ciudad de México, que en cuarenta años ha quintuplicado su población.² Un crecimiento tan rápido ha impedido la absorción de estas poblaciones, y así asistimos a la proliferación de cinturones de miseria. Estas nuevas entidades han alterado las formas de organización de la ciudad, en particular en los barrios populares, por el desplazamiento de poblaciones. Las personas que llegan a México desarrollan estrategias de apropiación de la tierra, de demanda de servicios, y crean nuevas formas de aculturación.³

A lo anterior se suma que las diversas crisis económicas que han golpeado al país desde los años ochenta no han hecho más que incrementar la tasa de pobreza, de manera que las personas que viven en un estado de extrema pobreza han aumentado en más de 30 por ciento.⁴

Una de las consecuencias de los fenómenos mencionados —crisis económica y migración hacia las zonas urbanas— ha sido el aumento del número de personas que subsisten gracias al comercio ambulante. Podemos distinguir varias categorías de vendedores, algunos de ellos con un papel importante en la economía informal, otros situados en el límite de la mendicidad disfrazada.

Los vendedores ambulantes son una institución en México, cuentan con una compleja organización y participan, por intermedio de sus líderes, en la vida política y social de los barrios. Estos mismos líderes aseguran los lazos entre los sectores formales e informales de la economía de un barrio y poseen una cuota importante de poder, lograda a través de actividades como la negociación de permisos y de espacios (Castro Nieto 1990).⁵

Otro caso es el de los vendedores de las esquinas o de los altos, que también deben negociar su lugar de venta, pero participan mucho menos en las redes de poder. Estos vendedores, que ofrecen productos de moda o de uso corriente a bajos precios, constituyen un mercado muy dinámico, pues los objetos que venden deben ser renovados periódicamente. Su trabajo requiere ciertas habilidades: el vendedor debe negociar rápidamente, convencer al cliente y buscar el beneficio mayor; también debe resistir las inclemencias del clima, sol y lluvia, y la contaminación de la ciudad.

Otra categoría de vendedores es la que se define por las características de las personas, más que por los productos vendidos. Se trata de los niños, las mujeres de origen indígena que a menudo llevan un niño en brazos, los ancianos o los discapacitados. Estas personas venden en general productos de bajo costo,

¹ Según numerosos estudios, el PIB pasó del 3,6 al 6,7 en ese período.

² México tenía en 1960 5.4 millones de habitantes, y actualmente cuenta con más de 25 millones.

³ Un ejemplo interesante es el de Ciudad Netzahualcoyotl, que en un período de veinte años pasó de ser un gran cinturón de miseria a ser un barrio popular con servicios y con una identidad propia.

⁴ Según Pieck y Aguado (1995), entre 1984 y 1989 la población en situación de pobreza extrema pasó de 11 millones a 14.9 millones. Además, de acuerdo con los autores, esta cifra deberá incrementarse, dado que el modelo de desarrollo y las políticas de modernización e industrialización no benefician más que a los exportadores.

⁵ Castro Nieto (1990) estudió el papel de los líderes de los vendedores ambulantes en el Barrio de Tepito. El autor pone en evidencia la función de control político y social que pueden ejercer.

como dulces o chicles. La venta se hace la mayoría de las veces apoyada en una relación de ayuda, más que de intercambio mercantil.

Los jóvenes que lavan los parabrisas, los tragafuegos o los pequeños payasos, cuya actividad se encuentra más próxima a la mendicidad, son a menudo jóvenes que viven en la calle.

En la ciudad de México hay familias enteras que sobreviven gracias a las diferentes formas de comercio descritas. A menudo toda la familia participa, en lo que constituye una especie de modelo familiar para asegurar los recursos económicos. Las investigaciones realizadas (Taracena 1995; Bueno 1990) muestran que ciertos jóvenes vendedores en la calle o aquellos que lavan los parabrisas pueden tener mayores ganancias que ciertos obreros en una fábrica. En ese contexto, la importancia de la cantidad de dinero aportada por cada miembro de la familia puede introducir tensiones que transforman algunas veces los lazos familiares (Taracena y Tavera 1996).

Como podemos darnos cuenta en esta somera descripción de lo que llamamos *economía de la supervivencia*, encontramos diferentes posiciones y estatus, que abarcan desde los vendedores ambulantes organizados, hasta los jóvenes callejeros que trabajan en situaciones más o menos estructuradas, hasta llegar a veces a situaciones próximas a la mendicidad.

Los conceptos teóricos que nos pueden ayudar a dar cuenta de esta realidad no son fáciles de elegir. En los esfuerzos de los intelectuales mexicanos por dar cuenta de la pobreza y de las formas de la supervivencia en los medios populares, se escribió mucho en los años setenta sobre la noción de *marginalidad* (Lomnitz 1978). Esta noción fue abandonada en beneficio de la de *mercado informal*, que implica una noción populista (Fassin 1996). En esa línea, antropólogos y sociólogos se interesaron por el estudio de la cultura popular como una manera de conocer los aspectos identitarios de las clases populares. En este período, el estudio de la cultura recibe un cierto trato positivista de carácter científico y mesiánico, como conservador de la tradición. Las críticas a esta posición mostraron que la cultura popular es un terreno de producción de discursos de Estado o folclóricos, que buscan definir los lazos de identidad.

De acuerdo con Fassin (1996), la noción de exclusión debe ser puesta en tela de juicio en ciertos países, en particular en América Latina, donde esta población llamada excluida no ha sido nunca incluida en una situación de empleo formal. Tal es el caso de México, en que una parte importante de la población vive de su participación en el sector informal y sólo un pequeño segmento tiene seguridad en el empleo.⁶

Quizá el término que más se acercaría a la posibilidad de dar cuenta del fenómeno de los jóvenes de la calle es el de *desafiliación social*, pues los jóvenes de la calle son excluidos de los sistemas de educación y salud. Esto no significa, sin embargo, que no tengan sus mecanismos de autoadscripción a grupos de jóvenes que les permiten un sentimiento de pertenencia y que definen formas de socialización diferentes a los impuestos por la cultura dominante.

La pregunta que surge a menudo cuando uno trabaja con jóvenes de la calle es por qué esos jóvenes en particular se encuentran en la calle. Nos ha parecido siempre que la sola explicación psicológica tiende a responsabilizar al sujeto de su situación, pues a menudo se sitúa en una posición de constatación de faltas o de aspectos de sus vidas que han quedado incompletos. Por nuestra parte, la razón por la que presentamos esta breve descripción de la situación socioeconómica y política que subyace al incremento de la población en situación de supervivencia, es que pensamos que, ante todo, el problema de los jóvenes de la calle es resultado de una situación social. Desde nuestra perspectiva, tratar de explicar este fenómeno únicamente a partir de un marco psicológico contribuiría a desresponsabilizar al Estado y a la sociedad en su conjunto.

Nuestra hipótesis es que los jóvenes que se encuentran ahora en la calle provienen de familias que migraron del campo a la ciudad hace dos o tres generaciones y que, en el proceso de adaptación a la ciudad de México, perdieron sus referentes culturales sin adquirir otros. Es innegable que el porcentaje mayor de jóvenes de la calle se encuentra en las zonas urbanas, ya que en las comunidades pequeñas los niños que deben trabajar conservan en general sus lazos con la familia y la comunidad.

⁶ Es prácticamente imposible contar con estadísticas fiables sobre el porcentaje de personas empleadas en el sector informal. Un estudio realizado por Robaud del ORSTOM en 1994 muestra bien la dificultad para definir y cuantificar la participación de los mexicanos en el sector informal.

Algunos estudios realizados en la ciudad de México van en ese sentido. El realizado por Ekstein (1999) de 1967 a 1997, muestra la evolución de poblaciones que participan en la economía informal y en la economía de supervivencia. La autora estudió tres barrios de la ciudad de México —uno en el centro de la ciudad y dos en la periferia— donde se realizan actividades de comercio y donde se encuentra un gran número de talleres y microempresas familiares. En el curso de los treinta años en que realizó su estudio, Ekstein observó una pauperización de las poblaciones estudiadas que las obligaba a cambiarse de barrio en la búsqueda de espacios y mano de obra más baratos. Esta movilidad ha roto a menudo el espíritu comunitario, el modo de organización y los hábitos de solidaridad de estas poblaciones. La autora subraya que esta crisis ha producido un incremento en las actividades del comercio ligadas a la droga. Se trata de un mercado doméstico secundario de drogas poco caras, como marihuana e inhalantes. Los habitantes de estos barrios, en particular las generaciones jóvenes, están entrampados en esta economía como consumidores y como distribuidores. Ekstein piensa que la pérdida de espíritu comunitario juega un papel importante en la dificultad para luchar contra este fenómeno.

Ciertos hábitos culturales y familiares de organización y de solidaridad, en ocasiones permiten a las familias más pobres hacer frente a la falta de empleo y a las condiciones de precariedad de la vida cotidiana. Los cambios económicos producen migraciones, modos de urbanización que a menudo rompen con estas cadenas de solidaridad. El sujeto se encuentra de más en más aislado de su grupo de referencia y debe hacer frente solo o, en el mejor de los casos, en el seno de una familia mononuclear, a las dificultades para encontrar formas de supervivencia. En ese sentido, el estudio de Mario Bronfman (1993) sobre las familias con un porcentaje elevado de mortalidad infantil en las colonias pobres de la ciudad de México, muestra que, en condiciones sociodemográficas equivalentes, la tasa de mortalidad infantil está ligada a la ausencia de relaciones sociales que ayuden a hacer frente a las urgencias.

Es innegable, entonces, que la pérdida del lazo social se encuentra en la base del fenómeno que queremos estudiar, pero queda por responder por qué afecta a algunos jóvenes en particular. En nuestra experiencia de campo hemos encontrado algunos jóvenes que se encuentran en la calle cuando sus hermanos permanecieron en casa, a pesar de vivir condiciones similares de pobreza o de violencia. Por eso creemos que no se puede establecer lazos directos y lineales entre pobreza, violencia y situación de calle.

Creemos, entonces que la aportación de la psicología está en darnos las herramientas para comprender por qué un joven se encuentra en la calle, y plantear hipótesis sobre las condiciones que llevan a los sujetos a estas soluciones, preservando a la vez la particularidad de cada caso. Por eso hemos trabajado durante los últimos diez años en un enfoque clínico-social en donde intentamos construir aproximaciones multirreferenciales al fenómeno de los jóvenes en la calle, partiendo de una concepción que liga la intervención y la investigación.

2. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Desde hace diez años, nuestro equipo de trabajo ha venido realizando diversas acciones e intervenciones con la población de niños en la calle. Hemos intentado caracterizar los diferentes tipos de niños en esa condición, utilizando una aproximación cualitativa. Nos hemos dado como objetivos los siguientes:

- Conocer las representaciones que tienen los diferentes sectores sociales del fenómeno del trabajo y la vida de los niños en la calle.
- Conocer las condiciones de vida y de trabajo de los niños y jóvenes de la calle, para señalar los riesgos que enfrentan, pero también sus posibilidades de aprendizaje.
- Conocer la representación que tiene la prensa de los jóvenes de la calle.
- Conocer las características y la relación que establecen con sus familias, así como la representación que tienen ellas.

Consideramos que es importante ir más allá de la imagen unificada que se tiene de estos jóvenes y no insistir solamente en sus dificultades y sus carencias. Hemos buscado conocer sus condiciones de vida, sus modos de estructuración y la construcción de su identidad, así como su realidad psíquica.

La aproximación clínica y social que hemos elegido tiene como finalidad dar cuenta de la realidad social del joven de la calle, su relación con el espacio, con la economía informal, con el poder. Hemos hecho estudios de caso individuales y de grupo, auxiliándonos con entrevistas clínicas en profundidad y utilizando a menudo el dibujo para explorar la realidad psíquica del joven. Hasta ahora hemos entrevistado a más cien niños y jóvenes en las calles de la ciudad (cf. (Taracena y Tavera 1992, 1996, 1998, 2001; Taracena 1995; Jayme y Juárez 1995; Martínez y Melgarejo 1996; Márquez y Ordóñez 1996; Taracena, Tavera y Castillo 1993).

Tuvimos contactos cotidianos durante dos años con diferentes grupos de niños que viven en la calle, en diversos lugares. Cuando fue posible y existía la demanda por parte de los jóvenes, intentamos establecer contacto con las familias. Estas actividades nos permitieron realizar observaciones y entrevistas para conocer el universo de relación de los jóvenes. Establecimos contacto también con diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales, en las cuales llevamos a cabo actividades educativas y lúdicas con jóvenes que habían dejado la calle, lo que nos permitió enriquecer nuestras observaciones.

De hecho, nuestro equipo funcionó durante un tiempo como un mediador entre los grupos de trabajo de campo, más preocupados por la acción, y los investigadores, interesados en la adquisición de conocimientos que les proporcionen una mejor comprensión del fenómeno. En realidad, consideramos que nosotros mismos hemos cubierto esta doble función.

3. DIFERENTES SITUACIONES FAMILIARES Y DE TRABAJO

Como parte de nuestras investigaciones, realizamos una caracterización de cuatro categorías de niños que trabajan: (1) niños empacadores en los supermercados, (2) niños vendedores, (3) niños que prestan servicios, y (4) niños que hacen diversos trabajos o realizan espectáculos en la calle. Las características tomadas en cuenta fueron la actividad que realizan, la desarticulación o no de su familia y la realización de un proyecto escolar.

En esta ocasión, razones de espacio nos impiden presentar todos los resultados de ese estudio. En consecuencia, para ilustrar el trabajo clínico con los jóvenes escogimos dos categorías: la de los niños vendedores y la de los niños que hacen diversos trabajos o realizan espectáculos en la calle.

3.1 Los niños vendedores

Se trata de niños que venden diversos objetos en las calles; por ejemplo, chicles, dulces, fruta, bebidas, antojitos, juguetes, globos, cassettes, artículos de decoración, etc.

Entrevistamos a catorce niños vendedores, la mayoría entre ocho y quince años; encontramos uno solo de siete años y tres de dieciséis, de los cuales dos eran chicas. La mayoría de estos niños está entre el tercer año de la escuela primaria y el primero de secundaria. Una de las muchachas llegó hasta la preparatoria, pero debió interrumpirla para dedicarle más tiempo a su trabajo.

La realidad laboral

De acuerdo con la entrevista y a juzgar por el lugar donde el niño realiza las ventas, los riesgos más claros son: para tres de ellos, la exposición demasiado directa a la contaminación; para ocho, la posibilidad de accidentes; y para dos, la incompatibilidad con la escuela, por el número de horas dedicadas al trabajo.

Estos niños ganan, en su mayoría, 25 pesos por día en promedio. Nueve trabajan todos los días, tres solamente los fines de semana; uno lo hace de manera irregular, y otro sólo una vez por semana.

En lo que concierne a la elaboración de un proyecto social, cinco expresaron el deseo de realizar estudios universitarios; entre ellos, la joven que interrumpió su preparatoria, la cual manifestó que seguramente no lo cumpliría, porque era prioritario ayudar a su familia. Tres manifestaron querer tener un comercio propio; dos, ser artistas; y cuatro no expresaron un proyecto particular.

El motivo por el cual estos niños trabajan, según ellos mismos lo definen, es la necesidad de subsistir. Cuatro de ellos hablan de la falta de dinero en su familia como una situación que produce conflictos; tres pertenecen a familias que inmigraron a la ciudad de México en busca de trabajo. Diez de estos niños dan

todo el dinero que ganan a su familia; tres se quedan con una parte para ellos mismos, y solamente uno dijo no dar dinero a su familia y reservarlo para sus gastos personales.

De acuerdo con la entrevista, consideramos que para nueve de estos niños, el trabajo puede considerarse como una situación formativa que completa su proceso de socialización. Para cinco de ellos no lo es, sea porque son demasiado jóvenes, porque no son suficientemente maduros para su edad o porque resulta incompatible con la escuela.

La representación de la familia a través de la entrevista

Seis de los niños describen a su familia como un grupo con relaciones estables y agradables; dos, como familias con conflictos importantes. Cuatro de ellos describen a sus padres en términos tales que parecen padres poco atentos y disponibles. Cuatro de ellos viven sólo con su madre, y el padre no ayuda a la familia en gastos. Uno de los niños habla de la presencia de sus abuelos y de un tío como parte de la familia.

En cuanto a la ocupación de los padres, los diez padres presentes en las familias de estos niños son vendedores ambulantes o con un pequeño puesto fijo. En lo que concierne a las madres, ocho son vendedoras, dos trabajan como sirvientas y dos permanecen en el hogar.

En su mayor parte, estas familias son numerosas. Nueve familias tienen cinco hijos o más. Los hermanos de estos niños realizan las actividades siguientes: siete familias tienen hijos que van a la escuela primaria y una, niños que van a la secundaria. En seis familias hay otros niños que también trabajan vendiendo. En una hay un joven que trabaja como empleado, en otra hay uno que trabaja como obrero y en otra más, los hermanos son campesinos. En una familia hay una hermana que se queda en casa, ayudando a los quehaceres domésticos.

La representación de la familia a través del dibujo

Once de estos niños dibujaron una familia y tres de ellos la sustituyeron por un grupo de iguales. En general realizaron sus dibujos con trazos firmes.

Esta categoría de niños dibujó a sus personajes con una talla pequeña o muy pequeña. El sexo de sus personajes en general está bien diferenciado, y su ropa está detallada. La mayor parte de estos niños dibujó una familia idealizada, reduciendo el número de hermanos. La mayoría se identificó con niños más pequeños que ellos, posiblemente con el deseo de tener menos responsabilidades, y con un cierto deseo de regresión, de retorno a un pasado más placentero. La mayoría se situó cerca de la madre, detalle que va en el mismo sentido de lo ya enunciado y posiblemente refleje la ausencia del padre, que en este grupo es bastante marcada.

"A"

"A" es una joven de dieciséis años. Trabaja como vendedora en un pequeño puesto fijo en la calle vendiendo cassettes, aunque ha vendido antes otro tipo de objetos, pues trabaja desde los trece años. Durante dos años pudo estudiar y trabajar al mismo tiempo. Cursó hasta el primer año de preparatoria, pero tuvo que dejar de estudiar para aumentar las horas de trabajo, ya que los gastos de la familia así lo requieren. Trabaja diez horas al día. Todos en la familia trabajan, la madre haciendo limpieza, los hermanos vendiendo periódicos. El padre parece estar bastante ausente de la casa.

En la entrevista sus respuestas son seguras y claras. Es bastante madura para su edad. Su respuesta ante la pregunta sobre lo que le gustaría hacer en el futuro es: "Me gustaría estudiar una carrera y hacer cantidad de cosas, pero no sé si pueda realizar todos mis deseos, pues la vida es difícil". Al mismo tiempo parece realizar muy bien su trabajo, saber bien dónde comprar el material, cómo hacer para conseguir un espacio; en general sabe bien cuáles son las reglas del juego en la venta en la calle.

Su dibujo es claro y agradable, los personajes están situados a la izquierda y ligeramente hacia arriba; son un poco rígidos, pero parecen contentos. La imagen de la familia corresponde a "la familia pequeña vive feliz". De hecho, suprime a todos los hermanos y ella se identifica con la niña que se encuentra a un lado de la madre. Este hecho, junto con la posición de los personajes en la hoja, puede significar un deseo de regresar a una infancia más feliz y sin responsabilidades, con la atención de los padres para ella sola. Las

manos de los personajes se orientan en dirección de las manos de los otros personajes: la niña hacia la madre, el padre hacia la madre. Sin embargo, no se tocan. Expresan así una situación entre el deseo de estar cerca y una realidad en que el padre está ausente, y la madre y los hijos apenas tienen tiempo de verse. Los trazos del personaje que corresponde al padre son menos seguros. Haciendo el dibujo, ella comenta: "Y el papá, ¿dónde debe estar?" Y ella misma se responde: "Al lado de la madre", dudando posiblemente de ponerlo a su lado, ya que, en la historia, ella está con sus padres en el parque y es su padre quien la lleva a los columpios. Expresa así lo que deja entrever en la entrevista en cuanto a la ausencia del padre y su deseo de verlo más frecuentemente. Esta respuesta muestra también la internalización de la presencia de la madre como barrera en el contacto con el padre.

**INSERTAR DIBUJO N°1 (archivo <B11Taracena Dibujo 1. doc>):
es importante dejar la relación entre los personajes y la hoja en
que se dibujó (posición y tamaño).**

3.2 Los niños que hacen trabajos diversos o realizan espectáculos

Entrevistamos seis niños que realizan este tipo de actividad. Su edad promedio es de doce años. Fue necesario analizar separadamente las entrevistas de cinco de ellos, pues pertenecen a un grupo de niños que viven completamente en la calle, cerca de los respiraderos del metro, que producen calor, y debajo de un puente que les brinda un poco de protección.

Realidad laboral

Cinco de los niños de esta categoría representan los casos menos estructurados y con menos lazos con sus familias. Trabajan de manera irregular, algunos de ellos limpiando parabrisas a veces, otros ayudando en los mercados, algunos de tragafuegos. Dicen trabajar sólo el tiempo indispensable para juntar dinero para sus necesidades más importantes, que ellos mismos enuncian en el orden siguiente: comida, droga (cemento y alcohol) y la posibilidad de jugar en las máquinas.

El sexto niño de este grupo es cantante en la calle y los autobuses. Tiene una familia, pero bastante desarticulada. En cierto sentido se encuentra en una situación intermedia, con lazos débiles y conflictivos con su familia.

Los niños de esta categoría dicen tener la posibilidad de reunir entre veinte y treinta pesos por día. Para todos ellos, los riesgos encontrados en su trabajo son el contacto con la contaminación y, sobre todo para cinco de ellos (los que viven solos), la violencia proveniente de la policía y la generada en el contacto con sus propios compañeros o con otros grupos que viven como ellos. Ninguno menciona un proyecto social. Todos hablan de la necesidad de trabajar para subsistir, y tres de ellos de la violencia familiar como motivo de separación de sus familias.

La representación de la familia a través de la entrevista

Los cinco niños entrevistados en esta categoría dicen tener tres o cuatro años viviendo en la calle, y han perdido completamente los lazos con sus familias. Tres de ellos se niegan a hablar de su familia. Simplemente afirman no tener familia, haber vivido en una casa hogar y haberse escapado de ella. De los dos que aceptan hablar de su familia, uno se refiere sólo a su madre, diciendo que en un momento dado había intentado regresar a vivir con ella, pero que ahora ya no tiene ganas, sin dar más razones. El otro habla de la violencia física, particularmente de su padre, exagerando la descripción de los métodos que utilizaba para golpearle; deja la impresión de un relato bastante enriquecido con su imaginación.

Dos de estos niños dicen tener una amistad especial con un hombre adulto que les permite vivir y comer en su casa, a cambio de una ayuda en su trabajo. Hablan de los compañeros con quienes comparten la calle como las figuras más importantes en sus relaciones. En este caso, la palabra tan utilizada por ellos, "mis valedores", adquiere una significación particularmente importante: "los lazos de compañerismo son los que

valen". Al hablar de esta relación, todos expresan una solidaridad importante entre ellos, pero también una dosis equivalente de violencia: todos, en alguna ocasión, han resultado con daños físicos en peleas con sus compañeros. Dos de ellos hablan francamente de relaciones homosexuales con sus compañeros, y de relaciones heterosexuales con mujeres que frecuentan varios de ellos.

En lo que concierne al niño de esta categoría que vive todavía con su familia, menciona que su madre los abandonó desde pequeños y que su padre se fue a vivir con otra mujer, con la que tiene otros hijos. Él vive con una abuela, con la cual no se entiende bien, y con un tío, el cual parece jugar un rol paterno y por quien se siente protegido. En general hace sentir en su discurso el hecho de no sentirse amado y no encontrar un lugar en su familia.

La representación de la familia a través del dibujo

Tres de estos niños dibujaron una familia; sin embargo, en dos de estos casos todos los personajes tienen más la apariencia de niños, aunque en el relato el niño distribuyó los roles de padre y madre y hermanos. Los otros tres niños sustituyeron la familia por una pareja de hombres, uno de ellos explicitando que se trataba de una pareja de homosexuales. La mayor parte de los niños de esta categoría realizó su dibujo con trazos fuertes, pero discontinuos y a menudo rígidos. Sus personajes, muy grandes, en ocasiones ocupan toda la página. Ello revela quizá el sobreinvertimiento de su cuerpo, ya que la mayoría de ellos se droga y tiene relaciones sexuales de manera indiscriminada, aparentemente en una búsqueda de placer. Ningún personaje de los dibujados por estos niños está bien diferenciado en el ámbito sexual y ninguno tiene ropa.

"E"

"E" es un niño de doce años que dice vivir en la calle desde hace cuatro años. A la pregunta: "¿Cómo se llaman tus padres?", responde: "No sé... Pérez, Sánchez, López..." Dice haber vivido en una casa hogar y haberse escapado, pues lo maltrataban, y haber cursado el primer año de primaria. Su discurso en la entrevista es estructurado y coherente, pero provocador y lleno de groserías. Los lazos que reconoce son solamente los de sus compañeros. Dice trabajar en lo que caiga, pero la mayor parte del tiempo limpiando parabrisas. Dice ganar treinta pesos por día y gastárselos en droga y comida, en ese orden de importancia. Dice comer donde caiga, con quien caiga, y dormir en la calle. Habla de relaciones con mujeres de diversas edades con un discurso muy sexualizado.

En su dibujo representa una pareja de hermanos a quienes describe en una relación homosexual, en la cual las relaciones sexuales están mostrando una forma de poder o de dominación de uno sobre el otro. Los apodos "la changa" y "el mono" corresponden a los roles femenino y masculino. Él se identifica con el que tiene un rol masculino y dominante y que tiene un pene en lugar de nariz; sin embargo, lo designa como el más "pendejo" de los dos. Gráficamente es también el más inacabado y con los trazos más débiles, acentuando su desvalorización. Llama la atención que, más que dos niños, parecen dos grandes pájaros, y que con los apodos los sitúa más en el universo de los animales que en el de los seres humanos.

**INSERTAR DIBUJO N°2 (archivo <B11Taracena Dibujo 2. doc>):
es importante dejar la relación entre los personajes y la hoja en
que se dibujó (posición y tamaño).**

4. COMENTARIOS GENERALES

Estos comentarios incluyen los resultados de todo el estudio, pero decidimos incluirlos porque dan cuenta de manera más clara del tipo de reflexión que intenta articular una mirada sociológica y una mirada psicológica.

El grado de escolaridad es mayor en el grupo 1, el de los niños que ayudan en los supermercados (en general, educación secundaria); el de los vendedores (grupo 2) y de los servicios (grupo 3) es equivalente (primaria incompleta); y el de los niños que realizan trabajos diversos y espectáculos (grupo 4) es muy bajo (segundo año de primaria).

Los riesgos van en aumento desde ninguno en el grupo 1, hasta riesgos importantes, como violencia y droga, en el grupo 4.

Hay un mayor número de niños en el grupo 1 que utiliza su dinero para sí mismo; en los grupos 2 y 3 hay un mayor número de niños que dan todo su dinero a la familia.

Los proyectos sociales son más ambiciosos para el caso de los jóvenes del grupo 1. Esto coincide con el grado de escolaridad de los hermanos, que es más elevado, y la ocupación de los padres, con un oficio más calificado y posiblemente mayor estabilidad. De hecho, en este grupo hay también un mayor número de madres que se quedan en casa. Esto hablaría quizá de una mejor situación económica de la familia, que en parte libera a las madres de la necesidad de trabajar. No es así en el grupo de vendedores, donde diez de catorce madres trabajan.

Una vez más confirmamos las hipótesis de Bourdieu y Passeron (1970) en lo que concierne a la reproducción de la situación social de los padres y la escolaridad de los niños. Es claro en el caso del grupo 2, donde hay una perfecta coherencia entre la actividad que realizan los niños, las de los padres y las ambiciones de los niños.

En general podemos observar que en los grupos 2 y 3, las condiciones materiales de la familia son más precarias, hay un mayor número de hijos que trabajan, hay mayor ausencia de los padres y, por consecuencia, mayor número de madres que debe hacer de jefe de familia, y atender al mismo tiempo los aspectos materiales y los de relación de la familia. No pensamos que las condiciones de precariedad o de pobreza sean las responsables directas de los problemas de relación de una familia, pero pueden, en un momento, actuar como catalizador para aumentar la dimensión del problema. Es, de hecho, en el grupo 2 donde hay más niños que perciben a sus padres como poco atentos o disponibles.

En general podemos pensar en tres tipos de situación para los chicos que participaron en este estudio. La primera, representada por el grupo 1, muestra en general condiciones familiares favorables. Para los niños de este grupo el trabajo es más formativo y agradable. Las causas de esto son, en primer lugar, que la mayor parte de ellos decidió trabajar por su propia iniciativa, aunque con el consentimiento de sus padres; luego, la edad de los jóvenes, pues la mayoría tiene alrededor de quince años; y también las mejores condiciones de su trabajo y el mayor número de reglas a las que se confrontan. Los conflictos encontrados en este grupo fueron en general los propios de su edad.

La segunda situación, que llamaríamos de riesgo, está representada por los grupos 2 y 3. Las condiciones que acompañan el trabajo del niño son más difíciles. Son más jóvenes (doce años en promedio), muchos de ellos con una experiencia de trabajo de varios años. A menudo los niños de este grupo muestran un cierto cansancio o desánimo. El dinero que ganan es importante y necesario para el sustento familiar, situación que produce en algunos casos una cierta tensión en la relación padres-hijos, sobre todo en el caso de que este dinero pudiera faltar. Percibimos más riesgos de abandono escolar. La familia aparece menos estructurada y aparentemente tiene mayores dificultades para cumplir con su función de contención y de apoyo. En este grupo percibimos mayores problemas de inseguridad en los niños.

La tercera situación está representada por los niños del grupo 4, en que aparece una situación de franca desarticulación familiar y marginalidad social, expresada en el uso frecuente de drogas y un comportamiento sexual correspondiente a jóvenes mucho mayores. El resultado de nuestras entrevistas, de nuestras observaciones y del análisis de los dibujos, nos lleva a confirmar la observación de Taboada-Leonetti (1990) en cuanto a que, en algunos casos, el adolescente tiene tendencia a sobreinvertir la imagen estigmatizada que se le presenta de sí mismo.

Encontramos también muchas coincidencias con el trabajo de Angel, Botbol y Facy (1987). Por un lado, en su planteamiento respecto de que el drogarse con inhalantes es un síntoma que se encuentra entre una problemática social y los conflictos intra-psíquicos del individuo; que a menudo el chico que inhala sobreinvierte su cuerpo, a falta de una función psíquica más elaborada, de una posibilidad de simbolización. En este caso, tal hipótesis es confirmada por el lugar tan importante que ocupa en la vida de los chicos la

sexualidad en todas sus posibilidades. Tienen una cierta tendencia a la omnipotencia y un gran placer por el riesgo: estar constantemente en contacto con la posibilidad de accidentes, o incluso de morir, los hace sentir más fuertes mientras la vencen. En cierto sentido, estos jóvenes se encuentran en una situación de supervivencia. Posiblemente, salir de sus familias fue necesario para resguardar su deseo de vivir, por las condiciones de violencia física y psicológica prevalecientes en el hogar. El quedarse en sus familias quizá significara una situación más amenazante que la que encuentran en la vida en la calle.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angel, P.; M. Botbol; F. Facy. 1987. *Adolescence et solvants*. Paris: Echo-Centurion Editions GREUPP.
- Bourdieu P.; J. C. Passeron. 1970. *La reproduction*. Paris: Éditions de Minuit.
- Bronfman, M. 1993. "Multimortalidad y estructura familiar. Un estudio cualitativo de las muertes infantiles en la familia". Tesis de Doctorado. Escola de Saude Publica, Fundacion Oswaldo Cruz, Ministerio de Saude de Brasil.
- Bueno C. 1990. "Una lectura antropológica del sector informal". *Revista Nueva Antropología* (México) 11(37, abril): 9-22.
- Campos J. 1995. *Qué hacemos con los pobres. La reiterada querella por la nación*. México: Ediciones Aguilar, Nuevo Siglo.
- Castro Nieto, G. 1990. "Intermediarismo político y sector informal". *Revista Nueva Antropología* (México) 11(37, abril): 9-22.
- Ekstein, S. 1999. *El Estado y la pobreza urbana en México*. México: Siglo XXI.
- Fassin, D. 1996. "Marginalidad et Marginados. La construction de la pauvreté urbaine en Amérique latine". En S. Paugam, dir. *L'exclusion l'état des savoirs*. Paris: Editions de La découverte.
- Jayme, A.; M. Juárez. 1995. "Los hábitos de alto riesgo en la infección por VIH en el menor de la calle". Tesis Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.
- Lomnitz de, L. 1978. *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Lucchini, R. 1993. *Enfant de la rue, identité, sociabilité, drogue*. Genève-Paris: Librairie Droz.
- Marguerat, Y.; D. Poitou. 1994. *A l'écoute des enfants de la rue en Afrique Noire. Les enfants du fleuve*. Paris: Editions Fayard.
- Márquez, A.; E. Ordóñez. 1996. "Un acercamiento al niño de la calle y el grupo operativo como alternativa de intervención". Tesis Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.
- Martínez, L.; J. Melgarejo. 1996. "El niño de la calle y la cultura popular". Tesis Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pieck Gochicoa, E.; E. Aguado López. 1995. *Educación y pobreza: de la desigualdad social a la equidad*. Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense / Unicef.
- Robaud, F. 1995. *La economía informal en México. De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*. México: F.C.E., Inegi, Orstom.
- Taboada-Leonetti, I. 1990. "Stratégies identitaires et minorités". En C. Camilleri et cols. *Stratégies Identitaires*. Paris: PUF.
- Taracena, E. 1995. "Enfants de la rue et enfants dans la rue à Mexico". *Revue Lien social et politiques - RIAC* 34 (Automne). Montreal: Ecole de service social, Université de Montreal.
- Taracena, E.; M. L. Tavera. 1992. "La imagen social del niño que trabaja en la calle". Trabajo presentado al primer coloquio de investigación educacional, Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Iztacala, México.
- Taracena, E.; M. L. Tavera. 1996. "Le travail des enfants dans les rues de Mexico". En B. Schelemmer, dir. *L'enfant exploité. Oppression, mise au travail, prolétarianisation*. Paris: Editions Karthala-Orstom.

- Taracena, E.; M. L. Tavera. 1998. "La fonction du groupe chez les enfants de la rue à Mexico". En: S. Tessier, dir. *A la recherche des enfants des rues*. Paris: Éditions Karthala.
- Taracena, E.; M. L. Tavera. 2001. "El teatro como una alternativa para el estudio de la relación identidad-cuerpo en niños de la calle". En Aguado, Fernández y Tavera, dir. *Subjetividad, psicoanálisis y teoría social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Taracena, E., M. L. Tavera; G. Castillo. 1993. "La représentation de famille chez les enfants qui travaillent dans les rues de Mexico". Papier présenté au Colloque L'approche clinique dans les sciences humaines: possibilités et limites. Montréal, Octobre.
- Tessier, S. 1995. *L'enfant des rues et son univers. Ville, socialisation et marginalité. Enfances et sociétés*. Centre International de l'enfance. Paris: Editions Syros.
- Unicef. 1992. *La situation des enfants dans le monde*. Ginebra: Unicef.